

DISCURSO DEL GENERAL DE DIVISIÓN FRANCISCO ANTONIO VARGAS VACA EN LA CEREMONIA DEL 14 DE NOVIEMBRE DEL 2015 EN LA ESCUELA MILITAR DE CHORRILLOS; CON MOTIVO DEL RECONOCIMIENTO A LA PROMOCION 1976 “CRL GREGORIO ALBARRACÍN LANCHIPA” AL CUMPLIR 40 AÑOS DE GRADUADOS COMO OFICIALES DEL EJÉRCITO DEL PERÚ.

Señor Coronel de Artillería Francisco Bolognesi Cervantes, Gran Mariscal del Perú, Patrono del Ejército, siempre presente donde se encuentre un soldado peruano.

Señor General de Ejército, Carlos Enrique Vergara Ciapciak, Comandante General del Ejército.

Señor General de Brigada, Comandante General del Comando de Educación y Doctrina del Ejército.

Señor General de Brigada, Director de la Escuela Militar de Chorrillos “Coronel Francisco Bolognesi”

Señor General de División ex Ministro de Estado en la cartera de Interior

Señores Oficiales Instructores de la Octogésima Promoción de Oficiales del Ejército.

Señores Oficiales Generales, Superiores y Subalternos, integrantes de la Promoción “Coronel Gregorio Albarracín”

Dignas Señoras esposas y familiares.

Damas y Caballeros cadetes de la Escuela Militar de Chorrillos

Damas y Caballeros invitados.

Señoras y Señores:

Hoy es una fecha particularmente especial para los integrantes de la Octogésima Promoción de Oficiales de nuestro Ejército; y también hoy, nos encontramos en un lugar especial para todos nosotros, el sagrado Patio de Honor de la Escuela Militar de Chorrillos. En esta fecha y en este



lugar especial, se me ha encargado el discurso de orden; en mi condición de Oficial más antiguo de los Oficiales que ascendimos a la primera oportunidad en todos los grados, en la Promoción 1976.

Por ello, mi primera expresión es para hacer un público agradecimiento al Sr. Comandante General del Ejército, y al Consejo Directivo de mi Promoción, por conferirme tan alto honor; el cual, llevaré presente todos los días de mi mortal existencia.

El motivo que nos reúne es la celebración de los cuarenta años de la graduación de la Octogésima Promoción de Oficiales de nuestro Ejército. Esta Promoción está compuesta por los Oficiales que ingresamos a nuestra alma mater el 28 de febrero de 1973, y egresamos el primero de enero de 1976, luego de tres años de intensa formación militar. Este grupo fue enriquecido con oficiales de procedencia universitaria del Servicio de Intendencia, de Sanidad, de Odontología, Veterinaria, y del Servicio Jurídico. Y posteriormente, este grupo fue enriquecido aún más, con los Oficiales procedentes del Curso Ampliatorio para Oficiales de Reserva (CAPOR); constituyendo actualmente, una sola Promoción, conformando un núcleo sólido, compacto, muy unido, y fuertemente cohesionado. A nuestra promoción se le dio el nombre de “Coronel Gregorio Albarracín”.



¿Pero quién fue Albarracín? ¿Por qué nuestra Promoción lleva su nombre?

Permítanme una brevísima reseña histórica, para que los Señores cadetes tengan una idea de quién es nuestro Patrono y guía de nuestras acciones; y para que nuestros familiares y nosotros mismos rememoremos su gloria.

Albarracín es uno de los miles de héroes peruanos que resistieron virilmente al invasor, durante la Guerra que Chile promovió contra el Perú y Bolivia ...

Albarracín es uno de los cientos de miles de patriotas tacneños que ofrecieron tenaz resistencia a las fuerzas chilenas de ocupación, cuando mancillaron con su bota a Tacna y Moquegua, en una guerra que no buscamos.

Recordemos que Gregorio Albarracín Lanchipa nació el 30 de mayo de 1817, en la ciudad de Tacna; sus padres lo bautizaron como Gregorio, que significa “vigilante”; nombre premonitorio; pues Albarracín, fue celoso vigilante de su natal Tacna y de nuestra frontera sur; fue conocido como “El Centauro de las Vilcas”, por su extraordinaria habilidad como jinete.

En enero de 1841 Gregorio Albarracín fue captado en la Guardia Nacional de Tacna, con el grado de alférez, participando en las batallas de Cachamarca, Cuevillas, Ingavi, las acciones de armas de Orurillo y Montón, en el combate de Sama; y en la batalla de Intiorco, aquí obtuvo su ascenso a Teniente GN, por su extraordinario valor en combate (Setiembre de 1842).

Luego participó en la sorpresa de Moquegua, en la asonada de Arica de 1843, y en la batalla de San Agustín de Pachía (obteniendo su ascenso a Capitán GN , en el mismo campo de batalla),

Posteriormente combatió en las batallas de San Antonio y Pochile (siendo ascendido a Sargento Mayor GN); luego, peleó en la recuperación del puerto de Iquique, y en la batalla de Carmen Alto en 1844 (donde obtuvo su ascenso a Teniente Coronel GN).

Es importante destacar que Gregorio Albarracín ascendió de alférez a Teniente Coronel de la Guardia Nacional, luego de tres años y medio de servicios, participando en – por lo menos - trece hechos de armas, cuatro campañas militares, y a la edad de 27 años.

En 1854, Albarracín gestiona su transferencia de la Guardia Nacional al Ejército Nacional, siendo aceptado como Sargento Mayor del Arma de Caballería, tenía sólo trece años de servicios.

A los seis meses, Albarracín combatió en las batallas de Locumba y Arica (obteniendo su ascenso a Teniente Coronel EN, en mérito a su valor y audacia en combate).

Y en 1866, Albarracín acompaña al Coronel Mariano I. Prado, en toda su campaña, siendo reconocido con el grado de Coronel de Caballería del EN.

Es decir, obtuvo todos sus ascensos por acciones de armas, por su inigualable audacia y singular valor, probado en innumerables combates.

En 1879 , a los 61 años de edad, durante la Guerra que Chile promovió contra Perú y Bolivia; Albarracín participó en el encuentro de Jaspampa, en la acción de la Quebrada de Camarones, en la emboscada de Locumba, en el combate de Buena Vista, en la batalla del Alto de la Alianza, realizó hostigamientos a las fuerzas invasoras en Calama y Pocollay, peleó en los combates de

Palca y Tarata. Luego, en la sierra central, combate a los chilenos en Huarochirí, Matucana, Canta y Chosica; y en la resistencia en el sur, participa en los combates de Calientes y Pachía; para finalmente ser emboscado en Chucatamani en la actual provincia de Tarata, donde fallece heroicamente en acción de armas.

Como notaran, Albarracín era un guerrero, un combatiente, un soldado en todo el bello e intenso significado de esta palabra. Ese es nuestro Patrono, ese es nuestro guía ...

Albarracín fue un oficial que durante todo su tiempo de servicios estuvo peleando por defender a la patria, en la época más convulsionada de nuestra historia republicana.

Cuando, en octubre de 1882, fue emboscado en Chucatamani por fuerzas chilenas, superiores en número y armamento; y cuando le exigieron que se rinda; el héroe tacneño contestó a viva voz: **"Un Coronel Peruano no se rinde jamás"**, frase que está grabada a fuego en la entraña misma de cada soldado peruano.

Frase que contiene el mismo concepto que la respuesta del Coronel Bolognesi y el lema de nuestro Ejército: "Hasta quemar el último cartucho"; frase que, muy bien podría leerse como: "Un oficial peruano no se rinde jamás ..." o "Un militar peruano no se rinde jamás ..." Frase que encierra un mensaje imperecedero, una lección de honor para todos los Oficiales en actividad y en retiro, para todos los cadetes, y todos los miembros del Ejército del Perú.

El Coronel Gregorio Albarracín "El Centauro de las Vilcas", el heroico guerrero, el hábil jinete, el valiente tacneño, sucumbió en medio del fragor de la lucha, murió como un soldado peruano, cubierto de gloria y sin rendirse ante la adversidad; partiendo a su destino superior, al toque de guerreros clarines de sus bravos jinetes que lo escoltaron camino a la inmortalidad.

Albarracín fue un gran soldado, genial estratega, jinete indomable, impulsivo hasta la temeridad, de incomparable valentía, perseverante en alcanzar lo que consideraba justo, un gran hombre, un gran patriota.

Y nosotros, los albarracinos de ahora, tampoco nos rendimos jamás, ninguno de nosotros se rindió, ninguno entregó sus armas y ninguno fue hecho prisionero en estos 40 años.

Nosotros ingresamos a la EMCH en 1973, y en 1975 tuvimos nuestra primera prueba de fuego, siendo aún cadetes, cumplimos la orden de salir a las calles a debelar el levantamiento del 5 de febrero. Ni siquiera nos habíamos graduado, y ya empuñábamos el fusil en defensa del orden.

Al año siguiente, en 1976, Oficiales de Ingeniería, Comunicaciones y MG participaron en el levantamiento del General Bobbio Centurión en el CIMP, en cumplimiento de órdenes de nuestros superiores. Fueron años muy difíciles, todos nos preparábamos para el año 1979, Centenario de la guerra de Chile contra el Perú.

Al año siguiente, en mayo de 1980, un grupo de nosotros estuvo en Huamanga para las elecciones presidenciales y observamos la figura de la hoz y el martillo en un cerro cercano, no teníamos una clara idea de lo que se venía.

Al siguiente año, en enero de 1981, compañeros albarracinos participaron en las Operaciones contra el Ecuador, conocidas como el Conflicto del Falso Paquisha.

A partir de diciembre de 1982, muchos de nosotros fuimos a las Zonas de Emergencia; éramos tenientes; es decir Jefes de base, de patrulla, elementos ejecutantes. Estuvimos desde el 82 al 90 en la llamada Guerra Contra Subversiva; y luego continuamos del 90 al 2,000 en el denominado Proceso de Pacificación Nacional, ese año 2,000 muchos éramos Coroneles, es decir prácticamente el grueso de nuestra carrera defendiendo a la Patria de los Delincuentes Terroristas. Algunos estuvieron un año, dos, tres y algunos estuvimos cuatro años en Zonas Declaradas en Emergencia.

Por nuestra participación en la defensa de nuestro país; tuvimos que pagar un alto precio: tres albarracinos fallecidos en acciones de armas, contra Sendero Luminoso y el MRTA, emboscados igual que nuestro Patrono; fueron ascendidos póstumamente y los consideramos héroes. También tuvimos heridos, y tenemos varios enjuiciados. La guerra, aún no termina para nosotros.

Además de ello, algunos albarracinos participaron en las acciones del 13 de noviembre; hoy felizmente están reivindicados. Muchos compañeros combatieron en las Operaciones del Cenepa contra el Ecuador en 1995; y también tenemos a dos albarracinos que participaron en la Operación "Chavín de Huantar" dos héroes vivos entre nuestras filas y que fueron merecidamente ascendidos por acción de armas, igual que Albarracín; ellos constituyen un nuevo motivo de orgullo para nosotros.

Además, intervenimos en los sucesos en Iquitos en 1998, en Lima, en Puno, en Juliaca, Andahuaylas, y en innumerables otros lugares del país, donde se requería de nuestros servicios.

En todos esos años, en todas estas acciones, ningún albarracino se rindió, ninguno entregó sus armas. Tuvimos logros y fracasos, victorias y derrotas como todos los Ejércitos; pero nunca, tuvimos una rendición, como muy pocos Ejércitos en el mundo.

Ese es nuestro orgullo, esa es nuestra gloria, ese es el ejemplo que dejamos a las nuevas generaciones de Oficiales, ese es el ejemplo que dejamos a nuestros cadetes.

No fueron 40 años fáciles, no fueron 40 años en que estuvimos sentados en nuestros cuarteles y escuelas. Fueron 40 años duros, de esfuerzo, de sacrificio, por la defensa de nuestra Patria; 40 años de riesgo, de acciones heroicas, de sangre, muerte y de gloria.

40 años de los cuales nos sentimos plenamente orgullosos; por eso hoy venimos acá, al sagrado Patio de Honor de la Escuela Militar, para decirle al Coronel Francisco Bolognesi: Mi Coronel, Orden Cumplida.

La Promoción 1976, acá presente, altivos y orgullosos de lo que somos y los que hicimos; mirándole a los ojos, le decimos: **Mi Coronel, Orden Cumplida.**

Hemos cumplido la orden de defender nuestra Patria, durante estos 40 años de sacrificio y de ejemplo, y el momento es propicio para manifestar que: Si la Patria lo requiere, volveremos a tomar las armas cuando ella lo necesite. Esa es nuestra decisión, ese es nuestro compromiso.

Firmemos y rubriquemos nuestra irrevocable decisión de continuar defendiendo a nuestro país y trabajando por su progreso, con tres vivas que retumben hasta el Punto Concordia de nuestra frontera sur:

Viva la Promoción Coronel Gregorio Albarracín

Viva el Ejército

Viva el Perú

Gracias

